

Rome, 3 - I - 68 -

Muy querido hemisio:

Al saber por el diario la triste noticia de la pérdida de tu papá, que me ha afectado mucho, pues tenía por él un gran cariño, mi pensamiento ha volado donde tu mamá a quien quiero de una manera muy especial y con toda el alma, y a ustedes, a quienes recorro con mi imaginación, cada uno en el lugar en que está, tan necesitados de la compañía de los otros, seguramente. Espero que hayas podido ir a Chile, lo que habría sido

un consuelo muy grande para  
 la tía Lucia y una ayuda  
 para tí, pudiendo estar con ella  
 ; Qué mujer tan fascinante es  
 y qué lógico es quererla in-  
 tensamente ! con toda el al-  
 me desearía estar a su lado  
 en esta ocasión y acompañarla

No sé si esta llegará a tus  
 manos. Me siento aislada en  
 otro continente, sin saber si  
 el tío hemecio estuvo enfermo  
 o lo que tuvo fue algo repentino  
 si estaba con sus hijos o no.  
 Solamente tengo la fría infor-  
 mación del diario que me  
 golpeó duramente. Desearía  
 desahogarme, conversar larga-  
 mente contigo, acompañarte  
 un poco y decirte que hay la



zos, no sé si familiares, o recuerdos de infancia o, tal vez, de simpatía personal, que se mantienen fuertes e inmutables a través del tiempo y la distancia; pero que son hondos y sinceros y responden a un gran cariño.

Si alguna vez vienes a Europa, espero que llegues a Roma, donde te recibiremos con los brazos muy abiertos.

Cariñosamente

Eeresa Walker de Peiz

---